



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «25» * 30 * Marzo * 2014

Evangelio de este Domingo

Fue, se lavó, y volvió con vista

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38).

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «**Ve a lavarte a la piscina de Siloé**» (que significa Enviado).

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «**El mismo.**» Otros decían: «**No es él, pero se le parece.**» El respondía: «**Soy yo.**»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. Él les contestó: «**Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo.**»

Algunos de los fariseos comentaban: «**Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.**» Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Él contestó: «**Que es un profeta.**» Le replicaron: «**Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?**» Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?» Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «**Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.**» Él dijo: «**Creo, Señor.**»

Y se postró ante él.

Contenidos de la Hoja Semanal

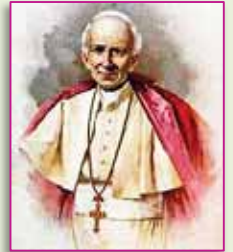
- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 9, 1. 6-9. 13-17. 34-38).
- Magisterio: Exhortación A. de S.S. Juan Pablo II «Centesimus annus». (3)
- Tradición: San Gregorio Nacianceno: «Imitemos la benignidad de Dios».
- Al Sº Verdad: S.S. Pablo VI. Una sincera y constante búsqueda de la verdad (5)

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II «Centesimus annus» (3)

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LA RERUM NOVARUM

4. A finales del siglo pasado la Iglesia se encontró ante un proceso histórico, que alcanzaba entonces su punto álgido. Factor determinante de tal proceso lo constituyeron cambios radicales ocurridos en el campo político, económico y social, y en el ámbito científico y técnico, aparte, el múltiple influjo de las ideologías dominantes. Resultado de todo esto había sido, **una nueva concepción de la sociedad, y del Estado**. Comenzaba a formarse una nueva sociedad cargada con la esperanza de nuevas libertades, pero con los peligros **de nuevas formas de injusticia y de esclavitud**.



En el campo económico, favorecido por los descubrimientos científicos y sus aplicaciones, existían ya nuevas estructuras en la producción de bienes. Había aparecido una **nueva forma de propiedad, el capital**, y una **nueva forma de trabajo, el trabajo asalariado**, caracterizado por gravosos ritmos de producción, sin la debida consideración para con el sexo, la edad o la situación familiar, y determinado únicamente por la eficiencia con vistas al incremento de los beneficios. El trabajo se convertía de este modo en mercancía, que podía comprarse y venderse libremente en el mercado y cuyo precio era regulado por la ley de la oferta y la demanda, sin tener en cuenta **el mínimo vital necesario para el sustento de la persona y de su familia**. Además, el trabajador ni siquiera tenía la seguridad de llegar a vender la «propia mercancía», al estar continuamente amenazado por el **desempleo**, el cual, **a falta de previsión social**, significaba el espectro de la muerte por hambre.

Consecuencia de ello era «la división de la sociedad en dos clases separadas por un abismo profundo». Así, la teoría política trataba de promover la total libertad económica con leyes adecuadas o, al contrario, con una deliberada ausencia de cualquier clase de intervención. Al mismo tiempo comenzaba a surgir de forma organizada, no pocas veces violenta, otra concepción de la propiedad y de la vida económica que implicaba una nueva organización política y social.

Cuando ya se veía claramente la gravísima injusticia de la realidad social, que se daba en muchas partes, y el peligro de una revolución favorecida por las concepciones llamadas entonces «socialistas», León XIII intervino con un documento que afrontaba de manera orgánica la «**cuestión obrera**». Hay que recordar en particular también la encíclica **Libertas praestantissimum**, en la que se ponía de relieve la relación intrínseca **de la libertad humana con la verdad**, de manera que una libertad que rechazara vincularse con la verdad caería en el arbitrio y acabaría por someterse a las pasiones más viles y destruirse a sí misma. En efecto, ¿de dónde derivan todos los males frente a los cuales quiere reaccionar la **Rerum novarum**, sino de una libertad que, en la esfera de la actividad económica y social, se separa de la verdad del hombre?

Perlas de nuestra Tradición: San Gregorio de Nacianzo, Obispo

«Imitemos la benignidad de Dios»

Reconoce de dónde te viene la existencia, el aliento, la inteligencia y el saber, y, lo que es más aún, el conocimiento de Dios, la esperanza del reino de los cielos, la contemplación de la gloria (ahora, es verdad, como en un espejo y confusamente, pero después de un modo pleno y perfecto), el ser hijo de Dios, el ser coheredero de Cristo. ¿De quién te viene todo esto?

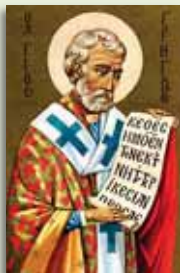
Y, para enumerar también estas cosas menos importantes y que están a la vista, ¿por gracia de quién contemplas la hermosura del cielo, el recorrido del sol, la órbita de la luna, la multitud de las estrellas y el orden y concierto que en todo esto brilla, como en las cuerdas de una lira? ¿Quién te ha dado la lluvia, el cultivo de los campos, la comida, las diversas artes, el lugar para habitar? ¿De dónde te viene que, entre los animales, unos te sean mansos y dóciles, y otros estén destinados a servirte de alimento?

¿Quién te ha constituido amo y rey de todo lo que hay sobre la tierra? ¿Quién, para no recordar una por una todas las cosas, te ha dado todo aquello que te hace superior a los demás seres animados?

¿No es verdad que todo esto procede de Dios, el cual te pide ahora, en justa retribución, tu benignidad, por encima de todo y en favor de todo? ¿Es que no nos avergonzaremos, después que de él hemos recibido y esperamos recibir tanto, de negarle incluso esto: la benignidad? Él, aun siendo Dios y Señor, no se avergüenza de llamarse Padre nuestro, **y nosotros ¿nos cerraremos a los que son de nuestra misma condición?**

No, hermanos y amigos míos, no seamos malos administradores de los bienes que Dios nos ha regalado, no nos hagamos acreedores a la reprensión de Pedro: Avergonzaos, los que retenéis lo ajeno, **esforzaos en imitar la equidad de Dios, y así nadie será pobre.**

No pongamos nuestro afán en reunir y conservar riquezas, mientras otros padecen necesidad. Imitemos aquella suprema y primera ley de Dios, según la cual hace llover sobre justos y pecadores, y hace salir el sol igualmente para todos; que pone la tierra, las fuentes, los ríos y los bosques a plena disposición de los animales terrestres, el aire a disposición de las aves, el agua a disposición de los animales acuáticos; y que ha dado a todos con abundancia lo que necesitan para subsistir, sin estar en esto sujetos al dominio de nadie sino que lo ha puesto todo en común, con amplitud y abundancia, sin que por ello falte nunca de nada. Y esto lo hizo para hacer resaltar, con la igualdad del don, la igual dignidad de toda la naturaleza y para manifestar las riquezas de su benignidad



Al Servicio de la Verdad: S.S. el papa Pablo VI

Una sincera y constante búsqueda de la verdad

Continúa la vida y obra de S.S. Pablo VI...

Tras su salida de la dirección eclesiástica de las Asociaciones Universitarias, monseñor Montini se dedicó a publicar algunos escritos propios o traducciones y a aprovechar para viajar un poco, lo que le llevó a Francia y a Gran Bretaña. Dos años más tarde, el 16 de diciembre de 1937, fue nombrado sustituto de la Secretaría de Estado para los Asuntos Ordinarios y secretario de la Cifra (el servicio encargado de cifrar y descifrar despachos confidenciales).

La jornada del sustituto Montini –cuya competencia consistía en las relaciones de la Santa Sede con los grandes organismos de la Iglesia– comenzaba temprano con la lectura de los expedientes que llegaban a su mesa; seguía la audiencia con el cardenal secretario de Estado; más tarde tocaba la revisión de los documentos preparados por sus colaboradores para corregirlos, firmarlos y elevarlos a la instancia superior; hacia las 11 horas, era el turno de las audiencias, en las que recibía a cardenales, obispos, diplomáticos, políticos y otras personalidades. A las 2 de la tarde sonaba la hora de la comida y finalizaba su trabajo en la Secretaría de Estado. Esta rutina iba a cambiar bien poco en los años sucesivos.

Fue el estallido de la segunda guerra mundial la encargada de alterar dicha rutina de trabajo: a pesar de las solemnes advertencias de Pío XII y de su admonición de que **“nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra”**, estalló ésta en septiembre de 1939. Para paliar de algún modo sus horribles consecuencias para muchas de sus víctimas, el papa Pío XII creó el *Servicio Vaticano de Informaciones*, que tenía como objeto poner en contacto a los prisioneros de guerra e internados civiles con sus familiares; y al frente del mismo puso a monseñor Montini, el cual también colaboró activamente con la red de ayuda material consistente en víveres y dinero.

El futuro papa Montini fue testigo de excepción del celo pastoral de Pío XII cuando el 19 de julio de 1943, poco después del bombardeo del barrio romano de San Lorenzo, le indicó que sacara todo el dinero de la caja fuerte del despacho papal y lo acompañara en coche hasta el epicentro del desastre. Allí se mezcló el obispo de Roma con sus diocesanos golpeados por el cruel infortunio, repartiendo entre ellos sentidas palabras de consuelo, bendiciones y la ayuda material que pudo acopiar. La imagen del Papa con la blanca sotana rota y manchada de sangre y una expresión de hondo dolor en su rostro quedó grabada en monseñor Montini, que por ese tiempo empezaba a ser considerado como un eventual digno sucesor.



Continuará...